

Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género.

Blanca Elisa Cabral y Carmen Teresa García

La amplitud del universo del sujeto es la amplitud de su identidad
Marcela Lagarde (1993)

Resumen

En estos tiempos de rápidos y grandes cambios, la indagación sobre la identidad cobra relevancia por las transformaciones que se están incorporando a las formas en que se construye el sentido y significación sociosimbólica que hombres y mujeres tienen de sí mismos/as

La identidad se ha complejizado en la medida de los cambios económicos, políticos, científico-técnicos, sociales y el impacto que en todos los órdenes de la vida social han tenido los movimientos de minorías y excluidos.

Estos movimientos (en especial, el de las mujeres, las feministas y los homosexuales) han cuestionado los paradigmas congelados de identidad y puesto en evidencia las tensiones, contradicciones y conflictos de identidad cultural y de género. Hoy la identidad connota un proceso multidimensional que supone, por una parte, cuestionamiento de la identidad como categoría absoluta, esencialista y cerrada y, por otra parte, al cuestionarla, remueve las concepciones ancladas en el pasado, se quiebran las identidades tradicionales, se pluralizan, abriendo un abanico de masculinidades y feminidades.

Descriptores: identidad, identidades (masculinidades, feminidades)

Abstract

In these times of rapid change research on individual identity takes on importance in view of the transforming image that men and women have of themselves as members of society.

Change is the result of economic, political, scientific and technical alterations and the impact in all orders of life that these changes have had on minority groups.

These groups (women, feminists and homosexuals) have questioned the paradigms which stereotype them and have revealed the tensions that emerge as a result of their divergence from the norm. Identity in these groups has become multidimensional and questions categorization and prejudice. These fixed biases are part of a failing tradition and are now beginning to relax allowing new perspectives of sexuality in society.

Key words: Identity (masculinities, femininities)

Introducción

En estos momentos de fin de milenio, cuando el mundo cambia rápidamente y, hombres y mujeres nos debatimos tensionalmente entre la globalización, la fragmentación cultural y el surgimiento de distintas formas de individualismo como rasgos que parecen signar el escenario de estos tiempos posmodernos, la indagación sobre la Identidad cobra relevancia en la tarea de repensar los procesos de subjetivación y comprender las transformaciones de la identidad genérica, por lo que resulta imprescindible, a la hora actual, estudiar las formas en que se construye el sentido y la significación sociosimbólica que hombres y mujeres tienen de sí mismos/as como percepción fundante de su personalidad en interacción con la cultura. Como afirma Lagarde, M. (1993, p.35) “la identidad se conforma por las significaciones culturales aprendidas y por las creaciones que el sujeto realiza sobre su experiencia a partir de ellas, la complejidad cultural impacta la complejidad de la identidad”.

La relación individuo sociedad se vivencia y expresa a través del comportamiento, de la experiencia de vida y de las prácticas sociales donde la identidad es un elemento clave organizador en las relaciones consigo mismo/a y con los otros/as, constituida primariamente con base a las diferencias sexuales, se nos divide en polaridades opuestas o “complementarias”: varón y mujer, a partir de las cuales se establecen las diferencias jerárquicas de género que nos escinde en: masculino y femenino dentro de relaciones de Dominio/subordinación a las que subyace el Poder. Si tomamos en cuenta, como dice Scott, J. (1990, p.44) que, “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sexuales basadas en las diferencias que distingue a los sexos... es una forma primaria de relaciones significativas de poder”

En la perspectiva de una teoría crítica de lo social, el género como categoría de análisis permite, no sólo indagar para comprender sino visibilizar para deconstruir las relaciones asimétricas de poder que están en la base de las estructuras sociales así como en las estructuras mismas del psiquismo de los hombres y de las mujeres, como uno de los dispositivos de la lógica de la dominación de la civilización occidental.

Las reflexiones que hacemos en el presente trabajo, están por tanto, orientadas a repensar la identidad en los espacios constitutivos donde se asientan los sistemas de representación (creencias, imágenes, percepciones, estereotipos, roles, etc.). El ámbito referencial de una teoría crítica nos sitúa en contra de cualquier forma de dominación, y, siendo los procesos de subjetivación - espacios de dominación - la identidad de género se constituye en una categoría de fuerte anclaje entre los sistemas de dominación de estructura patriarcal.

“Más allá de los cambios en la sociedad, en la masculinidad y en la femineidad la ideología genérica patriarcal parece inalterada y vigente. Es la concepción a partir de la cual los grupos sociales y los particulares estructuran su identidad: se conciben a sí mismos, a sus actos, a sus sentires, a sus hechos y a los otros. Es una ideología fosilizada, porque expresa y sintetiza separaciones sociales inmutables. Se caracteriza porque cada género es irreductible en el otro: sus diferencias sociales son elaboradas subjetivamente como excluyentes y antagónicas por naturaleza” (Lagarde, 1993, p. 800-801)

Ideología genérica que es preciso indagar para develar, develar para visibilizar, visibilizar para subvertir, subvertir para transgredir, transgredir para denunciar, denunciar para tomar la palabra y decir: ¡BASTA!... para romper ataduras cuyos nudos nos constriñen, nos asfixian desde nuestras formas más íntimas de ser, percibirnos, sentirnos y relacionarnos con nosotros/as mismos/as y con el mundo.

Complejización de la Identidad.

La identidad se ha complejizado en la medida en que compleja y visible se ha hecho la relación entre sexo, sociedad¹ y género.² Sobre todo, a raíz de los cambios sociales, económicos, políticos y científico/técnicos y el impacto que en todos los ordenes de la vida social han tenido los movimientos de las minorías y excluidos sociales (feministas, ecologistas, étnicos, las luchas de las mujeres y de los gays por la liberación sexual y el reconocimiento como personas más allá de su sexo o de sus preferencias sexuales) que han puesto en evidencia las tensiones, contradicciones y conflictos de la identidad cultural y de género; también los aportes de la teoría de los procesos de sexuación,³ así como los avances de la psicología cognitiva y conductual y los estudios de género han dejado al descubierto los presupuestos establecidos tras las categorías rígidas; los cuales dentro de sus especificidades y enfoques distintos, cuestionan la conformación de la identidad de las personas a partir del hecho biológico de su dimorfismo sexual como base para asignar a hombres y mujeres a una polaridad mutuamente excluyente y/o “complementaria”,⁴ que viene a definir la individualidad y persistencia a un sexo/género correspondiente.

La identidad connota un proceso multidimensional de interrelaciones, codeterminaciones e interdependencias que pone en cuestionamiento la identidad como categoría absoluta, esencialista y cerrada. Entonces ¿qué tan estable e inmutable es la identidad?. Si como sabemos no solo está anclada en lo biológico (como un factor de codeterminación) que había sido considerado inmodificable sino que además está definida, por un modelo normativo

¹Una sociedad occidental de concepción judeocristiana y estructura patriarcal, asentada, por una parte, sobre relaciones asimétricas de poder en todos los ámbitos de experiencia de vida, con fuerte carga de dominación y supremacía masculina frente a la marginación, subordinación y discriminación femenina; la separación entre el espacio público (el del hombre) y el espacio privado (para la mujer), transmisión de patrones culturales sexistas desde la familia, la escuela, los medios de comunicación masiva, la iglesia, etc.; la doble moral y manifestaciones del machismo/sexismo como formas predominantes de relación, diversas expresiones de violencia (doméstica y sexual) contra las mujeres y, por otra parte, los conflictos y contradicciones que van surgiendo a partir de las luchas, defensa y logros de los derechos de las mujeres, que están produciendo un fuerte impacto en toda la sociedad (transformación de la familia, cuestionamiento de los privilegios masculinos, crisis de la masculinidad tradicional, manifestaciones de distintas formas de identidad individual y colectiva (de género, sexual, étnica, religiosa, etc.).

² Complejidad visibilizada por los/as autores/as en sus estudios de género, como De Barbieri, T. (1992, 1993); Facio A.(1992); Scott, J.1990); Narotzky, S (1996); Lamas, M. (1995); Lagarde, M. (1993); Bourdieu, P. (1997) y, más recientemente, por los estudios sobre masculinidades.

³ Entendido como el proceso de formación y comportamiento de un varón y una mujer. Se trata de un proceso de interacción entre las variables biológicas y sociales (Money y Ehrhardt (1972) citado por Katchadourian y Lunde (1979)

⁴ Estamos de acuerdo con la socióloga colombiana León, M. (1995) cuando señala que hablar de complementariedad de los roles sociales no permite integrar al análisis el diferencial de poder entre hombres y mujeres, por lo que enmascara las desigualdades materiales y culturales y, más aún, oculta e invisibiliza el poder que el hombre ejerce sobre la mujer. Por lo tanto, enfocar la relación hombre-mujer en términos de roles complementarios, nos lleva a enfatizar, como lo señala la autora, el análisis en la colaboración y no en las desigualdades y asimetrías existentes en dicha relación.

representacional organizado en un sistema sociocultural, que es hegemónico, ideológico, normativizado, convencional y, en consecuencia, arbitrario, contingente y relativizado.⁵

Como señala Bourdieu, P. (1998, p.9)⁶ “Las apariencias biológicas y los efectos bien reales que ha producido en los cuerpos y los cerebros, un largo trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social, se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hace aparecer una construcción social naturalizada (‘género’ en tanto habitus⁷ sexuado) como el fundamento natural de la división arbitraria que es el principio y la realidad y de la representación de la realidad que se impone a veces en la investigación misma”

Cuestionada ha quedado la noción determinista del sexo que ha biologizado los comportamientos dentro de una visión esencialista de principios universales, absolutos e inmutables acerca de “la naturaleza” de la mujer en su condición del “eterno femenino” o la “anatomía como destino”⁸ y “la naturaleza” del hombre en su condición de rasgos masculinos de “agresivo” o “infiel” por naturaleza, lo que constriñe tanto a hombres como a mujeres entre estereotipos sexuales y papeles de género, transmitidos e internalizados mediante un proceso de socialización diferencial dentro de los esquemas de género.⁹ Esta noción del sexo ha resultado insuficiente y reduccionista al no dar cuenta de su gran complejidad, incluso en su instancia biológica,¹⁰ ni mucho menos del sexo/sexualidad como construcción social en sus diversas interdependencias y codeterminaciones en el que intervienen componentes biofisiológicos en interacción con el ambiente sociocultural y las experiencias de aprendizaje.

La complejidad e interacción de la doble realidad sexo/género, nos remite según Fernández, J. (1996, p. 37) a considerar que, “...el sexo ciertamente hunde sus raíces en lo ‘biológico’ (modificable) a la par que muestra una evolución psicosocial (modificable), resultando como producto un sujeto necesariamente sexuado que ha de desarrollar (aprendiendo) su naturaleza biopsicosocial... Así pues, las dos realidades del sexo y del género son susceptibles de modificaciones y, para ambos, lo biológico y lo social se muestran en permanente y continua interacción”.

⁵ Recordemos a Strauss, L. citado por Alberti Manzanares (1994, p.32) cuando dice que: “todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y lo particular”.

⁶ Traducción libre (Carmen Teresa García) de la obra reciente del autor.

⁷ Este autor entiende por Habitus como la matriz de todas las percepciones, pensamientos y las acciones del conjunto de los miembros de la sociedad y, en tanto, fundamento indiscutido, porque se halla situado fuera de las tomas de conciencia y del examen, de una representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social (Bourdieu., P. 1996)

⁸ Esto es uno de los planteamientos mas discutidos por De Beauvoir, S. (1949) en el Volumen , de su obra mas conocida *El segundo sexo*.

⁹ Bem (1981) citado por Fernández, J. (1996) define los esquemas de género como las estructuras cognitivas encargadas de codificar y procesar la información relativa al género y/o el sexo y sus posibles implicaciones en el desarrollo humano.

¹⁰ La investigación de las últimas décadas da cuenta de al menos siete factores que permiten identificar a una persona como varón o mujer: sexo cromosómico, sexo gonadal, sexo hormonal, accesorios internos de las estructuras reproductoras y órganos sexuales externos; a ello se le añade aspectos que tienen que ver con sexo por asignación o crianza y la autoidentificación sexual. Ver Money y Ehrhardt (1972)

De modo que el sexo (como estructura biológica que posibilita tendencias, predisposiciones genéticas y potencialidades) ha sido y es el referente básico para establecer las diferencias sexuales; el sexo deviene género en un proceso de construcción sociosimbólico constitutivo de la organización de las relaciones sociales en general. Mientras el sexo alude -en su instancia básica- a la división primaria de las diferencias sexuales -progresiva e ineludiblemente socializado- deviene género en el ejercicio de un diferencial de poder vertebrado a las relaciones sociales de dominación.

Hombres y mujeres llevamos, por tanto, la impronta de una estructura jerárquica de relaciones de dominación que interviene en la construcción de la masculinidad y la feminidad (desde el interior mismo de nuestras representaciones sociosimbólicas) como expresiones fundantes de la identidad de género y de la identidad sexual. Desde Foucault (1986) ya no es posible pensar los procesos de construcción social fuera de las relaciones de poder, la identidad como proceso de subjetivación construido entre las diferencias sexuales y los esquemas de género, no puede ser comprendida si no como identidad dominada entre relaciones de poder, y este poder, como ha sido visibilizado en los estudios de género, a pesar de los cambios sociales, científico-técnicos, las luchas y logros sociales de las mujeres, opera aún desde su estructura patriarcal, modelo falocéntrico y socialización sexista.

La Identidad.

Tanto el concepto de identidad de género como el de identidad sexual son expresiones diferentes de un mismo proceso identitario, por lo que es importante deslindarlos conceptualmente para facilitar el análisis.

Comencemos por entender - grosso modo - el concepto de identidad a fin de ubicarnos en el tema en cuestión:

Lagarde, M. (1993, p.14) afirma que “la Identidad se refiere a la mismidad, a la unidad y persistencia de la individualidad de una persona como respuesta a la pregunta ¿Quién soy yo? es la experiencia del sujeto en torno a su ser y a su existir... consiste en saber quién es cada quién. Nos movemos a partir de creencias sobre lo que somos, de dogmas elaborados previamente. Somos fantasmas fosilizados de nosotros/as mismos/as. Por eso el gran misterio de cada cual reside en descifrar quién es. Y, lo más difícil de ser mirado y develado es descubrir quien se oculta tras los fantasmas y los retratos, tras las creencias del Yo.”

Fuller, N. (1997) por su parte, define la identidad como el conjunto de representaciones del yo por el cual el sujeto comprueba que es siempre igual a sí mismo y diferente de los otros, afirma que es recreada a diario a través de la actuación cotidiana y del relato de sí mismo. Además es una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de las diferentes etapas de su vida y de acuerdo al contexto en que actúa.

Serret, E. (1992) citada por Alberti Manzanares, P. (1994) precisa que la identidad no es un dato sino una construcción que se debe a la intervención de factores diversos de orden cultural que organizan significaciones diversas en una estructura simbólica. Las significaciones, según

comenta Alberti Manzanares, serían producto de un determinado proceso histórico, momento y lugar donde los individuos se posicionan para interpretarla e interactuar.

Para Castells, M. (1998, p.28) la identidad “es la fuente de sentido y experiencia para la gente... para un individuo determinado o un actor puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social”.

La identidad aparece conceptualizada principalmente con referencia a:

- La construcción del yo individual (como persona singular o particular) en interacción con los/as otros/as,
- Las representaciones que cada cual se hace de sí mismo/a (mismidad) con relación a los/as otros/as (otredad) ,
- Las significaciones sociosimbólicas que internalizamos (imágenes, creencias, ideas, nociones, pensamientos, lenguaje, etc.) y
- La interacción de la subjetividad, la experiencia de vida en el entorno cotidiano inmersa en un determinado contexto sociohistórico.

Lo anterior, nos remite a entender la identidad como conciencia de sí, resultante del marcaje sociocultural que condiciona la experiencia de vida. En este sentido es importante señalar que la identidad se construye a través de un proceso de interacción activa, no de asimilación pasiva ni unidireccional, con posibilidades de transformación fuera de los esquemas y estereotipos de género. El problema radica en que estas interacciones se dan en un contexto de relaciones asimétricas entre los sexos que son relaciones de dominación a las que es difícil sustraerse (más no imposible) sin caer en conflictos individuo/sociedad.

El género se configura en uno de los principios fundamentales de organización de la sociedad (además de otras variables importantes, como la pertenencia a una determinada clase social, etnia, edad, generación, religión, orientación sexual, etc.) de modo que la identidad personal es construida socioculturalmente a partir de las diferencias sexuales y se constituye en la base de la identidad de género en íntima interconexión e interdependencia con la identidad sexual.

Stoller, R. (1968) citado por Fernández, J. (1996) define la Identidad Sexual como la percepción sobre la permanencia del sexo biológico, que determina si una persona es macho o hembra.

Barberá, E. Lafuente, Ma. (1996, p.237) amplían aún más el concepto, al señalar que “La Identidad Sexual es el proceso por el que cada persona se sabe perteneciente a un determinado grupo de adscripción sexual (el de varones, el de mujeres o el de personas ambiguas)”.

La identidad sexual como estructura que funda el proceso identitario es atravesada por la socialización diferencial, y así como el sexo al socializarse deviene género (a través de un proceso de construcción psicosociocultural) “...así, el sentimiento íntimo, personal de ser sexuado, se recrea y expresa socialmente a través del rol de género, atendiendo a las expectativas y exigencias que para su sexo elabora y reproduce su contexto social. El rol de

género íntimamente asociado a la identidad genérica y a la personalidad en su totalidad, es un fenómeno psicológico que expresa la forma particular, propia de cada persona de interpretar y resignificar los patrones sexuales sociales” (González, A. y Castellanos, B., 1996, p. 95). La identidad, es por tanto, un proceso abierto a las transformaciones y opciones, según el estilo cognitivo que la persona ha internalizado para interpretar y resignificar sus experiencias. Y la identidad personal por ser socialmente construida en términos de vínculos, no escapa a esta posibilidad.

Tenemos entonces, que la identidad sexual socializada en imbricación con el rol de género deviene en identidad de género, al ser internalizada y asumida a través de mediadores cognitivos (representaciones sociosimbólicas) afectivos y motivacionales (sentimientos, deseos, actitudes, intenciones) así como mediante mecanismos de aprendizaje social (observación, modelamiento, imitación, reforzamientos, identificación)

Entendiendo por Identidad de Género, según Lagarde, M. (1993) la identidad fundante (arcaica) y su asociación a la autoidentidad como hombre o mujer, es decir, a la capacidad de percatarse de sí mismo/a y también de percatarse una/o misma/o como ser designado por el otro; que integra además los componentes psicosociales de la sexualidad (comportamiento, sentimientos, pensamientos y fantasías) que están en relación con los sexos, pero que no tienen primariamente connotaciones biológicas

Mientras que para Fuller, F. (1997) la Identidad de Género corresponde al sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino, precisa, que el género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que está constituido por el conjunto de saberes, que adjudica significado a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos.

La identidad de género según Fernández, J. (1996, p.119) se refiere a “... la igualdad a sí mismo, a la unidad y persistencia de la propia individualidad como varón, mujer o ambivalente”. Subrayando el papel de género con relación a la identidad para referirse a lo que una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí mismo el grado en que es varón, mujer o ambivalente, aclara que: “La relación entre ambos conceptos viene definida por el hecho de que la identidad de género es la experiencia personal del papel de género, mientras que éste es la expresión pública de aquel”.

Todo lo cual nos remite nuevamente a considerar la importancia que tienen los papeles o roles de género y, aunque la identidad ha de distinguirse de los roles, como señala Castells, M.(1998) ya que estos se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones sociales, tienen por consiguiente, un peso relativo en función de las negociaciones y acuerdos entre los individuos, instituciones y organizaciones. Pensamos que justamente ahí radica uno de los nudos críticos de la construcción de la identidad, en el peso que adquieren los sistemas de roles institucionalizados, cuando por ejemplo, a partir de determinados roles, se califica, descalifica o tipifica y etiqueta a las personas; de manera que se confunde identidad con desempeño de roles. Tomando en cuenta, como señala el autor (1998, p.29) que:

“Sin duda, algunas autodefiniciones también pueden coincidir con los roles sociales, por ejemplo, cuando ser padre es la autodefinición más importante desde el punto de vista del autor. No obstante, las identidades son fuente de sentido¹¹ más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinición e individualización que suponen. En términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones”

Hombres y mujeres vivimos y coexistimos en una compleja red sexo/género dentro de la cual construimos el sentido que cada cual se forma de sí mismo en interacción con los otros/as y con el mundo, es decir, construye su identidad personal. Proceso que no es nada simple, pues, la identidad se mueve en un continuo de interrelaciones biológicas, psicológicas, socioculturales e históricas, donde intervienen: la dimensión subjetiva,¹² referida a las vivencias y procesos psicológicos de construcción del yo como individuo, la cual se convierte en intersubjetividad, porque la experiencia de sí (mismidad) cobra sentido en interacción con el mundo de los otros (alteridad) interviniendo de modo significativo, la dimensión sociocultural, que establece, dicta, trasmite, impone, reproduce y legitima normas y pautas de comportamiento, creencias, valores y estereotipos que se asignan, atribuyen y esperan socialmente en un determinado contexto sociohistórico, que lo hace abierto y contingente según la dinámica misma de la experiencia social humana.

El problema es que todo el proceso se determina primariamente a partir de la apariencia de los genitales. Lo que a la luz de la biología -inclusive- implica una complejización como hemos anotado anteriormente, porque el sexo rebasa la anatomía hacia su interdependencia funcional, complejizándose tanto la asignación sexual como la identidad de género.

Si vamos al componente psicológico, el problema tampoco es sencillo, ya que la identidad no se asimila o internaliza pasivamente, sino que se construye intersubjetivamente de manera activa, se recrea, resignifica, decodifica, interpreta y transforma, tanto cognitiva como afectiva y motivacionalmente; donde no se puede minimizar la importancia de la persona como sujeto de deseo, en el sentido que le da Foucault, para quien es determinante incluir al deseo y al sujeto de deseo en la historia y no limitarse a la explicación causal de una relación individuo-sociedad, donde están inmersos elementos de construcción subjetiva. De allí la importancia de examinar y analizar el deseo y no sólo los actos del individuo (Flores, P. 1996)

En la dimensión psicológica de la identidad, como en otros procesos de subjetivación, es de significativa importancia, comprender la interacción de sus procesos psicológicos (cognitivos, motivacionales, afectivos/emocionales y conductuales) en un contexto sociohistórico que le da sentido, incluso a la identidad cultural. De lo contrario, sería mutilar la integración que connota la identidad como proceso en construcción multidimensional, donde lo psicológico, si

¹¹ Según Castells, M. (1998) el sentido se refiere a la identidad simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción.

¹² Es importante diferenciar también identidad de subjetividad Lagarde, M. (1993, p.4) al respecto, afirma que: “la identidad es una experiencia de la subjetividad. Y ésta tiene como territorio el cuerpo vivido, es la vez cuerpo histórico, significado social y culturalmente. Todo lo referente al ámbito psíquico (internalizado) por un sujeto socializado. ... La condición histórica del sujeto determina su su(b)jetividad, la cual como proceso global es construida no es innata. El sujeto se constituye en y por su subjetividad”.

bien define la identidad en cuanto a percepción del yo, este yo es posible gracias a los otros/as en el mundo.

La complejidad psicológica de la identidad de género sale a la superficie, por ejemplo, cuando estamos en presencia de aquellos hombres y mujeres definidos como transexuales, que sienten, piensan y, tienen la convicción de que su sexo no les pertenece, que la naturaleza se equivocó con ellos/ellas; por lo que desean cambiar de sexo y de identidad.¹³ Pero sin caer en estos casos de la clínica sexológica, que escapan al objetivo y a la brevedad del presente trabajo, queremos llamar la atención acerca del tema que hoy está en el centro del debate en las ciencias sociales: la complejización en la construcción de las identidades de género y sus transformaciones.¹⁴

Masculino/femenino... ¿y yo...? Una fijación biocultural que nos inmoviliza.

¿Dónde ubicar aquellas personas cuya identidad sexual está preservada (en el sentido de que se reconocen y aceptan de acuerdo su sexo de pertenencia) pero no se identifican con los estereotipos y roles de género, asignados e impuestos por la sociedad?

Por ejemplo, aquellas mujeres que se sienten tales, más no se identifican, ni se reconocen o comportan de acuerdo a los rasgos, atributos, características y expectativas sociales asociadas tradicionalmente a la femineidad, como tierna, sumisa, coqueta, dependiente,... y no tienen como meta de realización personal, por ejemplo el ser madre, esposa, es decir, no encaja dentro del modelo esperado, no se asimilan ni aceptan a los roles estereotipados de género.

Otro ejemplo, con el que nos hemos encontrado en nuestro trabajo de extensión¹⁵, se refiere a un hombre de aproximadamente 35 años, quien con desconcierto, nos interpela:

“ Ajá, Uds. explican que estamos divididos en dos sexos, y eso hace que la sociedad nos considere como masculinos y femeninos... y de acuerdo a las características que nos corresponde a cada sexo tenemos que comportarnos; entonces... yo que soy un hombre casado... que me gustan las mujeres (... que no soy del otro lado...) no soy violento, soy más bien un hombre suave, sensible y no soy afeminado; disfruto haciendo las cosas de la casa... Me gusta la cocina y espero a mi mujer con la comida hecha, ahora no tengo empleo.... pero también leo, pinto Y, yo realmente, no encajo en lo se llama masculino.....pero tampoco me siento femenino. Y... Entonces yo... ¿dónde me ubico?....¿cuál es mi identidad?”

¹³ Transexual es la persona que (tiene la convicción psíquica) siente el deseo y la vivencia de pertenecer a otro sexo/género por encima de la dimensión biológica correspondiente.

¹⁴ Existe una bibliografía reciente sobre el tema Bourdieu, P. (1998); Castells, M. (1997); Thomas, F.(1996); Lagarde, M. (1996); Fuller, N. (1997); Londoño, M.L. (1996); Fernández, J. (1996); Arango, L., León, M. y Viveros, M. (1995), etc.

¹⁵ El trabajo de extensión realizado en el grupo de investigación de género y sexualidad de la Universidad de los Andes (GIGESSEX) a través de talleres y seminarios (1997-98) y la experiencia recogida en la atención de mujeres y hombres en la Casa de las Mujeres de Mérida (1992-1998)

Las referencias anteriores nos llaman a reflexión, por las profundas implicaciones que tiene el proceso de identidad de género como eje vinculante entre subjetividad y cultura, construido, reproducido y legitimado por una racionalidad dominante de estructura patriarcal, reproducida dentro de un sistema sexo/género de impacto socializador mediante estereotipos y esquemas de género que determinan lo masculino y lo femenino. Por ser diferenciaciones cerradas, rígidas, sujetadoras, provoca inter-subjetivamente, sentimientos y pensamientos de incomodidad y malestar, que pueden entrar en disonancia cognitiva y generar confusiones, contradicciones y conflictos en el proceso de ser, sentirse, actuar y relacionarse, no reductibles a las diferencias de sexo/género. Encontrándose los individuos con representaciones o modelos de identificación que por lo general, son mutuamente excluyentes o los incluye dentro de papeles que no se corresponden con la realidad (ni siquiera con la supuesta "naturaleza" que les corresponde) ni con su temperamento ni con sus deseos; perdiéndose así, cualidades importantes y limitando capacidades, por ser consideradas inaceptables para uno u otro sexo. Ignoramos el hecho fundamental de las diferencias individuales, al olvidar que, "La verdadera diferencia es la de los individuos, no la de los géneros" Amorós, C. (1991, p.103)

Comprender este complicado proceso nos remite a considerar cómo el proceso de socialización diferencial y la tipificación sexual constriñe a hombres y mujeres a una polaridad dicotómica mutuamente excluyente, a debatirse tensionalmente entre ser y deber ser, entre lo fisiológico y lo sociocultural, lo normal y lo desviado, lo enfermo o lo patológico, lo aceptado o lo rechazado... entre lo tipificado, acorde a... propio de... según su sexo/género.

Estamos ante el viejo problema enraizado a "la visión fragmentaria que subyace a nuestra forma de MIRAR el mundo, a nosotros mismos y a nuestros problemas... que todo lo divide-parcela-descompone-mutila-demarca-, entre "oposiciones binarias": mente-cuerpo, sujeto-objeto, hombre-mujer, naturaleza, cultura... aislando la realidad en compartimentos estancos que F-R-A-G-M-E-N-T-A-N el mundo"(Cabral,1997,p.130) invadiendo nuestro psiquismo y representaciones discursivas de manera tipificada, codificada, ideologizada desde el mismo proceso de desarrollo cognoscitivo mediante el cual aprehendemos progresivamente el mundo para conocerlo e integrarnos a él.

Los sistemas cognitivos de representación, son formas de organización/reorganización y estabilización del mundo para conocerlo, mediante las cuales, desde niños/as, vamos observado/nos, reconociendo/nos, percibiendo/nos, sintiendo/nos, imitando e identificando/nos dentro de una socialización diferencial basada en estereotipos.¹⁶ Los estereotipos nos permite ordenar, clasificar, ubicar y categorizar a los individuos; el problema es que olvidamos que son representaciones sociales (forman parte de nuestro imaginario colectivo) y las confundimos con una realidad única, absoluta, cristalizada, fosilizada, anclada

¹⁶ Estereotipos en el sentido de categorías rígidas a partir de las cuales generalizamos y simplificamos a una determinada realidad asignando atributos, rasgos o características que interpretamos como típicos y ello puede tener su referente empírico o no, ser parcialmente verdadero, verdadero o falso y supone un aprendizaje durante el proceso de socialización diferencial. Los estereotipos cumplen determinados rasgos y comportamientos que sellan lo masculino y lo femenino y, que en la mujer se han hecho profecía autocumplidora, entre los "dones" de su "eterno femenino" y en el caso del hombre ser "infiel" o "polígamo" por naturaleza. (Cabral, 1995)

en una visión histórica, inmutable, naturalista y esencialista, mediante la cual dividimos, fragmentamos, jerarquizamos a los individuos, y así, la identidad construida a partir de los esquemas de género (enraizada en el dimorfismo sexual) se convierte en una forma de fijación y discriminación anclada en estereotipos de género, esto es, en imágenes o modelos esquemáticos, simplificados, sobregeneralizados y superficiales de las personas. En este sentido, Barragán Medero, F. (1996, p. 42-43) señala que los estereotipos:

- Limitan y niegan la diversidad, la complejidad y las variaciones entre grupos y personas individuales.
- Conстриñen tanto a hombres como a mujeres en representaciones (descriptivas y valorativas) a partir de un rasgo primario de personalidad, una característica fija, un rol ocupacional, familiar o escolar.
- En la medida en que son internalizados como estructuras rígidas (apoyados y legitimados por los saberes científicos e instituciones sociales) limitan las habilidades, intereses, valores y potencialidades de las personas apoyadas por la ciencia.
- Asigna un atributo y lo convierte en una característica fija y general.
- Constituyen un filtro cultural al que resulta difícil sustraerse por la noción que tienen de normalidad en la vida cotidiana.
- Son construcciones culturales arbitrarias y convencionales (como lo ha demostrado la antropología feminista)

Según el esquema de género, las identidades son fijadas y congeladas entre estereotipos y, cuando se producen variaciones (por transgresiones, rupturas, cambios o transformaciones) desde la sociología, por ejemplo, se tipifican como desviaciones o fracasos de la socialización (León, 1995) mientras en la psicología clínica, se estudian y tratan como crisis de identidad y en sexología como trastornos de identidad o disforia de género.

En general, ser varón y mujer en nuestras sociedades occidentales (y Venezuela no escapa a estas dicotomías) significa estar fijados/as a modelos de masculinidad y feminidad congelados y cristalizados en estereotipos sexuales y pautas de comportamiento dicotómicas: opuestas o “complementarias”:

SER MASCULINO	SER FEMENINA
<p>Fuerte inteligente, lógico, racional activo, agresivo, dominante, asertivo rudo, agresivo productivo independiente fuerte, decidido seguro, estable competitivo persistente</p> <p><u>Estereotipos que los encasillan en: el desempeño de roles instrumentales que los llevan a:</u></p> <p>Entrenarse en actividades como luchar, ganar, atacar, mirar, tocar, conquistar, vencer, dominar, controlar; expresar su sexualidad, a ser infiel</p> <p>Orientarse hacia la vida pública y la realización social, motivarse al logro, al éxito, a tomar decisiones</p> <p>Ser proveedor, protector, servido, obedecido y detentar el poder, la fuerza y la violencia</p> <p>Lo que significa construir la masculinidad bajo el “machismo” como expresión exagerada de masculinidad, con el deseo y la necesidad de afirmarse constantemente como hombre ante los demás hombres y ante las mujeres, probando la hombría y su virilidad</p>	<p>débil, bella emocional, intuitiva pasiva, sumisa, coqueta tierna, delicada reproductiva dependiente, obediente, receptiva tolerante, paciente insegura, inestable colaboradora voluble, cambiante</p> <p><u>Estereotipos que las encasillan en: el desempeño de roles expresivos y de servicio que las llevan a:</u></p> <p>Postergar(se) esperar, sacrificarse, perder, defenderse, limitarse, dejarse conquistar, someterse, mostrar(se), reprimir, negar o distorsionar su sexualidad, a ser fiel ayudar, seducir, ser fiel</p> <p>Orientarse hacia la intimidad, construir su vida en el espacio privado y doméstico, a ser responsable de la crianza de los hijos, limitando su realización personal en la familia y en el hogar</p> <p>Ser receptiva, protegida, servir, obedecer</p> <p>Ser objeto de abusos de poder, maltrato y violencia</p> <p>Lo que significa construir la feminidad en torno a los ejes de la maternidad como máxima realización e ideal del deber ser femenino, a la servidumbre voluntaria, entrega y dependencia de los otros en lo emocional, afectivo, sexual, económico y social; a albergar sentimientos de desesperanza aprendida y, sentirse dueña de la culpa.</p>

Fuente: Elaboración propia. Mérida 1998.

Estos estereotipos son funcionales y operativos socialmente en la medida en que conducen al logro de una identidad de género, que define la pertenencia a un sexo y género determinado en forma estable y unívoca y, nos da ese sentimiento emocional y personal de sentirnos pertenecientes a... y, en consecuencia, adaptados/as socialmente en “armonía” y “acorde” con lo que la sociedad espera de cada cual según su sexo de asignación o incluso, vivir con contradicciones e insatisfacción por no responder a las expectativas y tipificaciones genéricas.

Los estereotipos marcan/modelan/encajan y sellan a ambos géneros en un sistema de representaciones ancestrales de lo femenino y lo masculino en una identidad biocultural que nos inmoviliza.

Identidades.... Masculinidades y Feminidades

Como señala Thomas, F (1995, p. 44)

“... Es preciso sacudir los pares bipolares de los discursos de la modernidad que acompañaban la idea de lo masculino y lo femenino, los a priori históricos, los esencialismos, el eterno femenino, la naturaleza masculina...”

Al cuestionar y remover las concepciones tradicionales, las identidades se quiebran, se pluralizan, porque, se es varón o mujer de muchas maneras diferentes sin dejar de serlo. Entonces, estaríamos hablando de masculinidades y feminidades.

Se trata de repensar y remover los atributos que se asocian tradicionalmente con la mujer y con el hombre, lo cual tiene que pasar por revisar el sistema de creencias, prejuicios, valores y, fundamentalmente, pasar por una revisión del lenguaje y el pensamiento. Según Thomas (1995) implica hacer un esfuerzo por abrir los conceptos y poner en circulación nuevas asociaciones, imágenes y metáforas, por ejemplo dejar de asociar hombre con masculino y mujer con femenino; hombre con público y mujer con privado; hombre con cultura y mujer con naturaleza; hombre con trabajo y mujer con maternidad; hombre con activo y mujer con pasivo; hombre con razón y mujer con intuición; hombre con reflexión y mujer con emoción; hombre con trascendencia y mujer con inmanencia, entre muchas otras posibilidades.

Se trata de imaginar, soñar y construir nuevas posibilidades de ser hombre y de ser mujer y, con ello, dejar abiertas más opciones a los niños, niñas y jóvenes de hoy, de que se construyan como persona. Imaginarnos, por ejemplo, un hombre tierno, sensible, dedicado a los otros, corresponsable de la crianza de sus hijos/as, sin abandonar, por supuesto, los atributos positivos de la masculinidad y, a la mujer autónoma, asertiva, segura de sí misma, independiente y, por supuesto, desligándose de los atributos que no le permite ser persona con derechos, que la sobrecarga con roles y funciones estereotipados pero, conservando y reafirmando los atributos positivos de la feminidad.

Imaginarnos a las personas, tanto hombres como mujeres, racionales, intuitivas, autónomas, independientes, decididas, corresponsables tanto en el espacio privado como público, en fin, no limitar sus potencialidades y capacidades a causa de su sexo.

La transformación de las identidades se moviliza con la dinámica misma de los cambios sociales, siendo cruciales los cambios de la vida cotidiana de las mujeres: acceso a la educación formal, al mercado laboral, uso de anticonceptivos, modos diferentes de vivir el cuerpo, la sexualidad y las relaciones de pareja; el impacto del movimiento feminista y las luchas de las mujeres y los estudios de las mujeres y de género.

Todo un contexto histórico-social de visibilización y toma de conciencia de las relaciones de dominación frente a la cual las mujeres han ido construyendo “trincheras de resistencia y supervivencia...” es lo que Castells, M. (1998, p.30) llama “identidades de resistencia”, las cuales son el “humus” ideológico/cultural para la construcción de nuevas identidades que contribuye a redefinir su posición de las mujeres y, por consiguiente, del hombre en la

sociedad. Estaríamos hablando de las “identidades proyecto” de acuerdo a Castells, M. (1998) o “identidades optadas” de Lagarde, M.(1993).

Si entendemos la identidad como un proceso complejo de interacción en cuya instancia psicológica interviene la experiencia, la subjetividad, la dinámica de una sociedad en rápidos y continuos cambios, donde interviene además la posibilidad de transformación de la codificación cultural; entonces vemos claro, que se trata de un proceso que se relativiza, donde lo masculino/femenino son polos de un continuo entre los que transitan o se mueven otras formas de observarnos, reconocernos, percibirnos, sentirnos e identificarnos, que lejos de negarse entre estas dos formas de identidades congeladas, permiten a la persona (hombre o mujer) más allá de su realidad sexo/género, autoafirmarse en un abanico de posibilidades identitarias. En este sentido estaríamos hablando no de identidad (por cuanto no se trata de un estado, de una condición esencialista) sino de identidades, de masculinidades y feminidades, por cuanto se trata de un proceso abierto.

Justamente, como afirman Arango, León y Viveros (1995,p.34) “el concepto género como construcción cultural y simbólica de las nociones de masculinidad y feminidad, abre la posibilidad de deconstruir la polaridad masculino/femenino, obligándonos, por una parte, a pluralizar estas nociones y a referirnos, por tanto, a feminidades y masculinidades, descartando toda univocidad y, por otra parte, permitiéndonos incorporar otras definiciones genéricas distintas a lo femenino y lo masculino...

Se trata entonces, de problematizar para repensar las identidades a través de un proceso de deconstrucción de las identidades cristalizadas en estereotipos y congeladas en roles de género, lo cual tiene que pasar por identificar, cuestionar, revisar y concientizar críticamente las identidades, es decir, darse cuenta que hay OPCIONES de identidad (identidades optadas) que se construyen cuando en la conciencia hay alternativas, cuando en la experiencia hay opciones y la persona cambia con cierto grado de voluntad algunas referencias de autoidentidad (Lagarde,1993).

Butler,J. (1990) citada por Arango, León y Viveros (1995:34) “nos invita a especular sobre la relación dinámica entre la fantasía y la creación de nuevas realidades sociales como posibilidad de transformación y de invención social: ¿erradicación del género, proliferación de los géneros, rescate de la ambigüedad de toda definición de género? El debate está abierto”.

Bibliohemerografía.

- ALBERTI MANZANARES, P. (1994) *La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica*. Antropológicas UNAM, N° 10. Abril 1994. Pp.31-46
- AMOROS, C. (1991) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona. Edit. Anthropos.
- ARANGO, L.G, León, M. y Viveros, M. (1995) *Género e identidad*. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino.. Bogotá. Edit. Uniandes
- BARBERA, E. y Lafuente, Mª J. (1996) *Procesos de sexuación e implicaciones de género en la etapa adulta*. En Fernández, J. (comp) (1996) *Varones y Mujeres*. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género.. Madrid. Ediciones Pirámide.
- BARRAGAN MEDERO, F. (1996) *El sistema sexo-género y los procesos de discriminación*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. II N° 1 México 1996 pp.37-51.
- BOURDIEU, P. (1996). *La dominación masculina*. La Ventana. Revista de Estudios de Género N° 3. Universidad de Guadalajara. Méjico, pp. 7-95
- (1998) *La dominación masculina* Paris. Edit. Seuil.
- CABRAL, B. E. (1994) *La sexualidad de la mujer bajo el signo de las diferencias*. Mérida Rev. Espacio Vital.
- *Una mirada sobre la mirada*. En FERMENTUM. Año 7 N° 18 Enero-Abril. 1997 pp. 129-135
- CASTELLS, M. (1997) *La era de la información*. Economía, Sociedad y Cultura. Vol 2. Madrid. Alianza Editorial.
- De BARBIERI, T. (1992) *Sobre la Categoría de Género. Una introducción teórico-metodológica*. ISIS Internacional. Fin de Siglo: Género y Cambio Civilizatorio. Edit. De las Mujeres N° 17 Santiago de Chile
- De BEAUVOIR, S. (1949) *El segundo sexo*. Vol. 1. Buenos Aires Edit. Siglo XX.
- FACIO, A. (1992) *Cuando el género suena, cambios trae*. Metodología para el análisis del fenómeno legal. Mérida. Fondo Edit. La Escarcha Azul. Gaia. Mediateca de las Mujeres ULA. (reimpresión)
- FERNANDEZ, J. (comp) (1996) *Varones y Mujeres*. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. . Madrid. Ediciones Pirámide.
- FLORES, P. F. (1996) *Construcción e impacto de aspectos psicosociales en la sexualidad: una propuesta desde la salud mental*. En Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. II N° 1 México 1996 pp.27-36.
- FOUCAULT, M. (1986) *Historia de la Sexualidad* Edit. Siglo XXI. Tomo 1 México
- FULLER, N. (1997) *Identidades Masculinas*. Lima. Edit PUC.
- GONZALEZ, A. y Castellano, B. (1996) *Sexualidad y Género. Una reconceptualización educativa en los umbrales del Tercer Milenio* Tomo 2. . Bogotá. Edit. Magisterio.
- KATCHADOURIAN, H. y Lunde, D. (1979) *La sexualidad humana*. México Edit. Cecsá.
- .LAGARDE, M. (1993) *Identidad Genérica y Feminismo*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. C. De Mé xico, 4 de agosto de 1993.
- (1996) *Los cautiverios de las mujeres: madre-esposas, monjas, putas, presas y locas*. . México. Col. Postgrado. UNAM.
- LAMAS, M. (1995) *Usos y posibilidades de la Categoría de Género*. En La Ventana. Revista de Estudios de Género. Universidad de Guadalajara. Año 1 pp.9-61.
- LONDOÑO, M. L. (1996) *Derechos Sexuales y Reproductivos*. Los mas humanos de todos los derechos. Edit. Iseder. Cali..
- MONEY, J. y Ehrhardt, A. (1972) *Man and Woman, boy and girl*. Baltimore. Johns Hopkins Press.
- NAROSZKY, S. (1995) *Mujer, Mujeres, Género*. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales. Madrid. CSIC. Monografías 14.
- SCOTT J. (1990) *El género como categoría útil para el análisis histórico*. Valencia.. Edit. Alfons el Magnanim.
- THOMAS, F. (1995) *Conversación con un hombre ausente*. Bogotá. Arango Edit..

Minicurrículum Vitae de autoras

Blanca Elisa Cabral.

Psicóloga y Sexóloga. Profesora Investigadora del Departamento de Antropología y Sociología de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes (ULA). Mérida Venezuela.

Telefax 58-274-2621103 (hab.) Oficina 58-274-2401851 / 2401830. E-mail: blancaelisa7@cantv.net

Carmen Teresa García R.

Socióloga Doctorado 3er. Ciclo París. Profesora Investigadora del Departamento de Antropología y Sociología de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes (ULA).

Telefax 58-274-2632966 (hab.) Oficina 58-274-2401851 / 2403960. E-mail: ctgarcia@ciens.ula.ve

Aptdo. Postal 779. Mérida 5101 Venezuela.

Ambas investigadoras activas del Grupo de Investigaciones en Género y Sexualidad. (GiGeSex)

Telefax: 58-274-2401981 / 2401851